

viejos que hacian de príncipes en la vision profética, entran los setenta sumos, que con título de oficiales generales componian en Guadaluara su Consejo de guerra quando se trataba de incursar y de volver de una vez las espaldas á Dios, hasta hacerlo retirar del templo.

En las malas hembras plañidoras, están las tuyas lloronas, envidiosas de lo ageno, y la que en el monte de las Cruces gritaba, que en entrando en Mexico cegarian sus azequias con so o las mugeres de los gachupines y las heredarian; pero heredaron lo que se cria en las azequias y se conserva en las de Mexico.

Queda acomodada la vision (á mi gusto) para delinear la catedral principal; y ahora aplicaos á las naves el ramo aromático, que segun el mismo profeta, ohan aquellos malvados apóstatas en el templo.

(6) ¡Picaro zorro qué traes zorras, qué buenas zurras llevas ahora! &c.

(7) La indiferencia (dice un buen filósofo) es efecto de estupidez y signo cierto de tontura. La insensibilidad á los males agenos y á los que amenazan al comun, es el grado último á que puede llegar un apatha: es el veneno lento del ateísmo que destruye el principio del espíritu social, y cuyos malos efectos son incurables. Si el tal insensible insensato no derrama la sangre de los hombres, la dexa derramar; como á él no le toquen en un hilo de la ropa, mas que perezcan sus semejantes. Mira con la misma indiferencia el bien que es mal, y no tiene otra mira que la de guardar su pellejo ó intereses quando ve despojar y desollar á sus próximos.

Pero el corazón sensible y tierno jamás será malvado, pues que no pudiera dañar á otro sin despedazarse á si mismo. El es compasivo y es benéfico, y si en el reyna la caridad divina, hace todos los prodigios con que la caracteriza S. Pablo.

¡Almas caritativas que en esta infame revolucion inflamadas de zelo y compasion, procurabais evitar el daño de nuestros hermanos; ó al menos consolarlos, y que llevabais frente al monstruo devorador; yo os abrazo y bendigo en nombre de la humanidad! En el libro eterno de la caridad heroica quedan escritas vuestras obras misericordiosas. Un vaso de agua que hayis dado á los infelices en su angustia y escasez, el padre celestial os lo remunerará con las cristalinas aguas de la fuente que resurte hasta la vida eterna... Costilla rabió al veros compasivos, y Costilla rabiará mas con todas las otras almas de cántaro al veros recompensados.

(8) Este Sr. Lepya metido en una silla de manos que llevaban dos negros en medio del calor de una batalla, les gritaba con gran cólera: Llevadme, diablos, á tal parte; demonios, acabad de llevarme allá pronto, al instante.

CONTRA EL PROFETA

DEL FIN DEL MUNDO.

Si los burdos principios de muchos de nuestros compatriotas, no dispensaran sus sandeces y falta de juicio, era necesario tomar un garrote y desfacer entuertos á manera del gran Manchego; pero ya que por nuestra desgracia hay tan poca ilustracion en nuestro hemisferio, que aun existen entes que creen á puño cerrado en los duendes y en las brujas; no los haya tambien para creer el contenido del herético suplemento del Diario Constitucional de Méjico del Jueves 11 de Enero del presente año, en que se nos anuncia nada menos que el fin del globo terrestre; pero por qué medio tan violento y desconocido en los Sagrados libros! Bien se vé lo poco instruido que en ellos está el célebre astrónomo Wissing; pues asegurar que infaliblemente chocará el Sol con un Planeta opaco el dia 21 de Octubre del año entrante de 1822 á las doce del dia, cuyo Planeta viene descendiendo desde el vacío hace cien años con rectitud al Sol, es lo mismo que pretender que los montes corran, y que los mares ardan.

Precindámos de todas las zarandajas con que se adorna la gran noticia en el decantado suplemento, que tanta afliccion ha causado en los

ignorantes, y tengamos solo presente que el soberano Autor de la naturaleza al tiempo de la creacion del mundo, no formó mas de un solo Planeta luminante, mayor que todos, que nos dá luz, nos mantiene, nos vivifica y nos dá cuantas producciones notamos en la tierra; y hasta ahora no se sabe por mas que se registren las Escrituras Santas que Dios formase otro planeta mayor y mas hermoso para que substituya al Sol que nos calienta, despues de los seis ó siete meses de las profundas tinieblas que nos anuncia el nunca bien ponderado Wissing.

Pero no nos cansemos, ni se acobarden los ánimos con la observacion de los 24 dias que hizo el nuevo Profeta; pues no es este el orden que los Profetas verdaderos nos han anunciado para cuando se acerque la época del fin del mundo: son otros y muy distintos los acaecimientos que se observarán; pues si en los incautos se ha hecho horrorosa la noticia, y los ha hecho caminar á los Santuarios á solicitar el divino auxilio, es porque aun la ilustracion se vé muy poco mas adelante que en la época de la aurora boreal, que salian desnudas las mugeres á gritar sus culpas en medio de las calles. ¡póbrecitas! Pero otro tanto hacian los hombres muy calbos y con mas barbas que un zamarro; he, gracias á la ilustracion de la juventud, lo mismo era antes que ahora.

Mas para que mis conciudadanos no den crédito á hombres falaces é interesables, que acaso no tratan sino de hacer grangería con la santa libertad de imprenta echando papeles endemoniados para robar á ojos vistas, les contaré un cuentecito alegórico que hace muy al caso con las ideas de nuestro gran Profeta. Hacia

algunos años que un gran zangano, como el Astrónomo Wissing, dió en que habia de atemorizar á los que por su desgracia y falta de educacion creen en el tecolote: en efecto para conseguirlo hizo correr entre sus amigos, tertulias y cafés, (por que no habia libertad de imprenta) que una venerable religiosa habia tenido revelacion de que el sábado de gloria de tal año, entre las diez ú once de la mañana, se aparecerian en las calles y plazas, unos cuerpos lampiños y sin cabeza, que se situarian debajo de unos parajes sombríos que ya estaban destinados; que entrarían á las ciudades sobre unos brutos ricamente enjaezados haciendo un ruido tan terrible que llamarían la atencion de los vecinos, y mucho mas de los poco timoratos viciosos; siendo no solo esto lo mas espantoso sino que todos los que se familiarizaran con aquellos cuerpos, que serian muchos, se habian de poner como fatuos hasta el extremo de matarse unos á otros, decirse cuando menos mil dicerios, robarse, acabar con sus mugeres é hijos, y ser indecentes y escandalosos, hasta el grado de tirarse ellos mismos contra el suelo sin temer los porrasos ni la muerte.

Con estas espantosas profesias todos temian, y juntamente el dia señalado, así como por muchos insensatos el 21 de octubre de 822: cuando he aquí que á la hora citada fueron entrando por las garitas recuas enteras de cueros de pulque, que con efecto son cuerpos de carneros sin cabezas y muy lampiños, sobre mulas y machos, que á mas de los tapajos y aparejos, traian los cencerros de costumbre, haciendo un ruido mas que regular, estos se re-

partieron para los jacalones ó pulquerías, que
eran los parages sombríos, y en su seguimiento
todos los escandalosos y viciosos para tratar y
recibir órdenes de los cuerpos lampiños y sin
cabeza, y ejecutar no solo los desastres que pro-
ferizó la venerable religiosa; pues á mas de ellos
y de los homicidios, hubo adulterios, sacrilegios,
infames indecencias, dignas de exterminarse por
nuestro sábio gobierno constitucional en tales dias.

Pues ya hemos visto el fin de toda la fa-
rándula de los cuerpos sin cabeza, no será menuda
la alegoría de nuestro suplemento, demos las gra-
cias al corresponsal veracruzano; y tengamos es-
to en la memoria, para que no se rian de nues-
tra creencia los observadores de Petesburgo ni el
señor Baron Clinquer.

Méjico Enero 13 de 1821.

J. M. P.

MEJICO 1821.

Imprenta de D. Mariano Ontiveros.



